

La prehistoria de Cuba

José Antonio COSCULLUELA*

Digitalización: Boris Rodríguez

Sr. Presidente, Señores:

En la sesión solemne, conmemorativa de la fundación de esta Sociedad, celebrada en el pasado mes de Mayo, debí dar lectura a este trabajo, cumpliendo un cariñoso requerimiento de nuestro ilustre Presidente Dr. La Torre; pero causas ajenas a mi voluntad me impidieron hacerlo, y por ello hoy me permito distraer vuestra atención, desarrollando un tema, que por su naturaleza y extensión, sólo puedo esbozar ligeramente: *la Prehistoria de Cuba*.

Parece, a primera vista, que en esta Sociedad de Historia Natural, no debían encajar problemas que se relacionan con las ciencias históricas; pero precisamente, cuadra tan bien este tema entre los problemas afines a ella, por ser hoy las Ciencias Naturales las únicas que se consideran preparadas para resolver aquellas cuestiones que se refieren al pasado del hombre: objeto y fin de la Prehistoria.

La moderna Prehistoria es eminentemente analítica; dejó de ser considerada como ciencia filológica, al ligar su destino estrechamente con las Ciencias Naturales, por su nexos con la Geología, Paleontología y Antropología, bases de las actuales investigaciones prehistóricas.

Debido a ello, alcanza una mayor objetividad, pues deja de ser el *hombre* único objeto y sujeto de los estudios prehistóricos y adquiere el *territorio*, y sus variadas influencias, una mayor impor-

tancia, hoy ya claramente establecida por la moderna Geografía Humana¹.

Probado ha sido que la unidad histórica de un pueblo, sólo puede fundarse en el territorio, pues cualquier otro vínculo nacional, bien sean las costumbres, el idioma, la religión o la manera de organizarse los hombres, no pueden servir de fundamento para ello; y si el territorio no constituye la verdadera nacionalidad, representa en cambio el espíritu de la nación.²

Aparentemente, ningún vínculo une hoy a los *Cubanos* con los antiguos habitantes indígenas de esta Isla, que no sea la patria común, tan nuestra como lo fué de los primitivos *Ciboneyes* que la ocuparon o de los *Tainos* que la conquistaron; y aunque pasaron las diversas generaciones que se sucedieron desde remotos tiempos, subsiste ese vínculo que nos liga estrechamente con el pasado, siendo todo lo demás efímero, precedero y transitorio.

Pasaron con una existencia -hasta ahora ignorada-, los humildes y rutinarios *Ciboneyes*, que en un tiempo poblaron Cuba y las Antillas, esclavizados o arrojados hacia las regiones más selváticas del Occidente cubano, por los *Tainos* de procedencia Araguaca, más evolucionados, fuertes y

¹ T. J. Teggart. "Geography as an aid to Statecraft", University of California.

² Rodríguez Olivera. "La antigua Península Ibérica". Tomo X. Historia Universal de G. Oncken, pág. 6.

*Nota del Editor: este trabajo fue presentado originalmente sesión pública del 25 de octubre de 1922 y publicado en las *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"*. Vol. V. No. 1, 1923, pp. 11-50. Se ha respetado la ortografía original.

mejor organizados para la lucha por la vida; y ellos fueron a su vez exterminados por la conquista española, que al adelantarse en tiempo, evitó la caribe, cuyo predominio en las Antillas Menores era ya efectivo en la época del descubrimiento.

Desapareció toda la raza indígena antillana, conquistadores y sometidos, dominadores y conquistados, ciboneyes, tainos y caribes, y una raza nueva ocupó el mosaico geográfico antillano fomentando una completa cultura europea.

De aquel habitante originario, ostensiblemente nada queda, y sólo su débil recuerdo perdura en la fantasía criolla por el folk-lore nacional; de los que encontraron y subsistieron cierto tiempo después de la conquista, nada queda tampoco; todo ha cambiado: ni las costumbres, ni el idioma, ni su religión ha perdurado, y sólo el vínculo poderoso del territorio nos liga aún a ellos, por mediación de la Prehistoria, que disipa las tinieblas en que están envueltas épocas y edades que se pierden en la noche de los tiempos.

La *Prehistoria de Cuba*, está aún por hacerse; no ha sido ni esbozada ligeramente, desconociéndose las relaciones prehistóricas antillanas, a pesar de existir numerosos trabajos antropológicos y valiosas monografías arqueológicas, etnográficas y lexicográficas.

Sólo cuando se definan particulares no estudiados en la *Arqueología y Etnografía Antillana* podrá, sin duda alguna, escribirse la *Prehistoria de las Antillas*, desde su origen, con uniforme continuidad en su narración, como una cadena que ha de ligar estrechamente el pasado con el presente; objetivo aún no alcanzado ni en los países donde mejor han sido establecidas y definidas las relaciones prehistóricas.

No podemos pretender, por consiguiente, escribir la *Prehistoria de Cuba*, íntimamente ligada a la *Antillana*, de un modo completo, pues para ello faltan muchos de los eslabones de esa cadena prehistórica; pero sí podemos estudiar capítulos interesantes de ella, algunos bastante completos, sobre todo, de las razas que encontraron los conquistadores en nuestro suelo.

El estudio prehistórico antillano basado en las relaciones históricas de los primeros cronistas, y en las investigaciones arqueológicas y etnográficas modernas, demuestra la importancia y decisiva influencia de la *reacción del medio sobre el hombre*, hasta el extremo de haber sido el factor más prominente en la orientación cultural de las dos razas, que se disputaron la supremacía antillana: *Tainos y Caribes*³.

Entre las grandes penínsulas de *Florida* y *Yucatán*, que estrechan el seno mejicano y que tan semejantes son en su configuración y estructura, surgen con *Cuba* las *Antillas*, formando un arco casi continuo de más de 3,000 kilómetros de extensión, terminando frente a la desembocadura del río *Orinoco* en Sur América; interceptando el Océano Atlántico y cerrando el Mar Caribe. Ellas forman un semillero de islas, cayos y bajos, de fácil acceso aun para los navegantes primitivos.

La fraccionada masa antillana se considera hoy dividida geográfica, biológica y prehistóricamente, en dos núcleos principales y distintivos: *Grandes* y *Pequeñas Antillas*. Las mayores masas territoriales que forman el primer grupo tienen su eje mayor orientado de Este a Oeste; su sistema general hidrográfico hacia el Norte y el Sur; sus costas festoneadas en no pequeñas extensiones por cayos y bajos de abundante y fácil pesca, co-

³ J. W. Fewkes. "Proceeding of the American Association for the Advancement of Science. 1902. Prehistoric Porto Rico, pág. 488.

En los tiempos del descubrimiento no existía en todo el continente americano, una región más influenciada, por las condiciones climatológicas, en su desarrollo cultural, y con menos influjo externo, que la zona de las Antillas.

— "Relation of aboriginal Culture and Environment in the Lesser Antilles", pág. 662.

Los Etnólogos y Arqueólogos, ya pueden hoy dar una clara pintura de la historia de la cultura aborigen de las Antillas en tiempos pre-Colombinos, merced a los estudios basados en las investigaciones geológicas, climatéricas, etc., que demuestran la influencia del medio sobre el hombre primitivo.

F. Ratzel. "Las Razas Humanas". Rasgos fundamentales de la Etnografía, pág. 1.

La noción geográfica (estudio de las circunstancias exteriores), y la consideración histórica (estudio de desenvolvimiento) deberán pues marchar perfectamente unidas.

mo en Cuba; con Islas fronteras importantes como en Haití y Puerto Rico; con un suelo maravillosamente fértil, donde el hombre primitivo fácilmente podía encontrar todos los recursos más necesarios a su indolente vida. Por ello, los Tainos que la ocupaban en la época del descubrimiento, se caracterizaban como pacíficos y sin los arrestos guerreros de sus rivales Caribes.

Las *Antillas Menores* ocupadas por los *Caribes*, presentan condicionales opuestas: su eje mayor corre de Norte a Sur; sus costas son más abordables por la región Occidental donde bate menos el viento y el mar; sus recursos naturales son muy pobres; en muchas falta el agua; en otras como en Barbados falta la piedra⁴, y en general, sus terrenos, pobres para la agricultura, están sometidos periódicamente a trastornos sísmicos, con la destrucción natural de cosechas, vidas y haciendas, todo lo que trae como secuela el hambre y la miseria. Los ocupantes de ambos núcleos debían por consiguiente presentar, como así era, antagónicas y distintivas costumbres y hábitos, siendo los de las pequeñas masas insulares, más progresistas, siguiendo en esto la ley general que nos demuestra, como hemos de ver, que el progreso, más que evolutivo y de herencia, es cuestión etnográfica.

Es de primordial importancia el estudio de las *rutas migratorias primitivas* en las *Antillas*⁵, ya

⁴ J. W. Fewkes. "Aborígenes of Porto Rico", pág. 94.

Las hachas hechas de conchas de moluscos son muy comunes en Barbados, las Islas Bahamas y en algunas de las pequeñas Antillas, pero muy pocas han sido encontradas en las Antillas Mayores. Estas hachas se encuentran pues en regiones donde no existe roca apropiada a este objeto, demostrando ello, la gran influencia del medio sobre la cultura primitiva.

⁵ — Ob. citada, pág. 215.

El territorio habitado por aborígenes de cultura antillana, es insular, y según leyes biológicas muy conocidas, deben esos territorios haber sido poblados, por el vecino continente. Es lógico suponer, que el hombre prehistórico, como la fauna y la flora, fueron derivados, mejor que autóctonos, de las islas. Además, es evidente que cuando el hombre vino a Puerto Rico, había avanzado en el conocimiento de la navegación, que no podía considerarse en su primitiva condición, sino en posesión de una cultura suficientemente desarrollada, para poder hacer largos viajes en canoas, y

que no predomina hoy en el campo científico el criterio del *autoctonismo* del indígena americano, siendo la tendencia a derivarlo de emigraciones; asiáticas muy remotas.

Por la naturaleza insular de los grupos antillanos, es de vital importancia conocer las posibles rutas migratorias, los corredores que sirvieron de tránsito a las olas humanas primitivas, que partiendo del Continente poblaron todas las islas.

El mapa de las Antillas nos enseña que para una emigración marítima, única apreciable hoy, sólo existen tres derroteros de contacto continental, que establecen posibles rutas para lag originarias pobladas asentadas en las Antillas.⁶

- 1^a Ruta. — Trinidad-Granada. — Para procedencias de Sur América, por contacto con el Río Orinoco.
- 2^a Ruta. — Miami-Bimini. — Para procedencias de Norte América, por contacto con Florida.
- 3^a Ruta. — Yucatán-San Antonio. — Para procedencias Centro Americanas, por contacto con Méjico.

El primer derrotero Trinidad-Granada, es el más accesible y fácil, por la constante y favorable dirección de los vientos y corrientes marinas; y si indiscutiblemente fué la ruta de la *corriente migratoria neolítica antillana*, no parece haber sido la que siguió la cultura paleolítica, que pobló en un tiempo Cuba y las demás Antillas.

Ocupando Cuba la posición más occidental de las Antillas, ofrece su territorio dos contactos continentales marítimos, que forman el segundo y tercer derrotero mencionados. Nuestra isla tiene, pues, una excepcional importancia en el análisis

para hacer buenos instrumentos de piedra pulida, y en general avanzado en artes técnicas.

— American Association for the Advancement of Science, pág. 488.

...el problema migratorio se relaciona estrechamente en las Antillas, con la cultura prehistórica de las razas que la ocuparon.

⁶ — "Aborígenes of Porto Rico". Pág. 215.

Existen tres puntos por donde es posible la comunicación entre las Antillas y el continente, y por donde pudieron venir los isleños: Venezuela en el sur; Yucatán en el oeste, y Florida en el norte.

de las migraciones primitivas que en ella se asentaron.

Para establecer los contactos y afinidades culturales, señalar su procedencia y demarcar sus rutas a partir del Continente, es necesario conocer el desenvolvimiento cultural insular, y las relaciones que guarda con las adyacentes a los derroteros migratorios.

Procedamos, pues, a estudiar la cultura paleolítica cubana para relacionarla con las afines antillanas y continentales.

El estudio de la cultura paleolítica cubana se basa en los resultados obtenidos por la investigación arqueológica del suelo, y en este particular como en muchos de los puntos principales prehistóricos, es sólo la *Arqueología* la que puede presentar un derrotero fijo y estable hacia el conocimiento de la verdad, pues la prueba arqueológica es la única que puede sancionar y complementar la documental histórica.⁷

Las investigaciones de *Fewkes*⁸, *Ober*, *De Booy*, etc., pero muy especialmente las de *Ha-*

⁷ — “American Association for the Advancement of Learning”. Pág. 504. Prehistoric Porto Rico.

El material arqueológico es más eficaz, en el estudio de la cultura antillana, pues es más completo que el histórico.

⁸ — “Prehistoric Cultures of Cuba”. Pág. 593.

La distribución de los objetos de piedra pulidos en Cuba, puede decirse que confirman los antecedentes históricos de una diferencia de cultura, entre los habitantes del occidente y oriente cubano; así los de Santiago presentan analogía con los objetos de Haití y Puerto Rico, pero no se han encontrado similares implementos en Pinar del Río.

— “Aborígenes of Porto Rico” Pág. 178.

Las antigüedades de Cuba y Puerto Rico, son tan disímiles, que la cultura de sus aborígenes debe haber variado considerablemente, y reliquias de las diferentes partes de Cuba demuestran, una marcada variación en la cultura prehistórica de Cuba.

Aparece que los nativos prehistóricos de algunas regiones de Cuba, estaban más atrasados que aquellos de Haití y Puerto Rico.

Las dos extremidades de Cuba, Pinar del Río y Oriente, pueden haber sido en no distante época geológica, islas separadas, estando sumergidas las tierras bajas entre ellas. Las diferencias en flora y fauna, pueden haber sido originadas en ese tiempo; y si ese tiempo fuera muy reciente, como la evidencia demuestra, el hombre puede haber vivido en Cuba, cuando sus extremidades eran islas separadas. En no muy distante tiempo, probablemente no mucho antes del descubrimiento, la mayoría de los habitantes de Cuba, eran de baja cultura, pero un influjo de una cultura superior afectó el extremo oriental. El extremo occidental, aun en los

rington, y los modestos hallazgos nuestros en Zapata⁹, prueban de manera indiscutible la existencia en Cuba de una *cultura paleolítica*, muy remota, de tipología uniforme y con caracteres tecnológicos distintivos, que permiten clasificarla de manera cierta.

Ella constituye la originaria cultura del indígena cubano que podemos considerar como nuestro aborígen más remoto, presentando un ajuar¹⁰ caracterizado por los siguientes elementos:

Objetos de piedra desbastados, escasos y toscos, sin labra ni pulimento (paleolítico). Implementos de madera, hueso y concha, muy abundantes los del último; escasos los primeros. Carencia completa de alfarería y objetos de barro.

Tipo tecnológico, característico del ajuar: El caracol del “strombus gigas” toscamente convertido en recipiente, para líquidos y el raspador procedente de la espiral del mismo.

Los variados montículos de desperdicios de comidas, consistentes en conchas de moluscos, huesos de jutía, jicotea, manatí, peces y pájaros diversos, nos indican sus hábitos, costumbres y alimentación, y la situación y emplazamiento de los mismos nos demuestran que este indígena era un verdadero *troglodita*.¹¹ Habitó las cuevas cos-

tiempos de Colón, permanecía en condiciones primitivas. La raza no había sido influida por la cultura de Haití, ni lo que es más notable, por la de su vecina península de Yucatán, en cuyo suelo se desarrolló la mayor cultura americana de los pueblos prehistóricos.

— “Prehistoric Cultures of Cuba”. American Anthropologist. Vol. VI, No. 5.

Un estudio de la evidencia adquirida, documental y arqueológica, nos enseña que la cultura aborígen de Cuba, difería en diferentes partes de ella. Algunos de sus habitantes alcanzaron un comparativo alto grado de desarrollo cultural, mientras otros eran rudos salvajes.

⁹ J. A. Cosculluela. “Cuatro años en la Ciénaga de Zapata.”

¹⁰ M. R. Harrington. “Cuba before Columbus” Tomo I, pág. 60.

...el raspador de concha, que hemos encontrado, es una de las características, y distintivo implemento de la primitiva cultura Ciboney. Pág. 84 ...estos raspadores y las vasijas formadas de caracoles del strombus, son especialmente interesantes, porque el autor ha encontrado, que ellos dos son característicos de la cultura Ciboney, de un extremo a otro de la isla, de Maisí a San Antonio.

¹¹ — “En ob. citada” pág. 153 y 154.

...estas diferencias en clima entre la costa y las altiplanicies, sin duda alguna tuvieron gran influencia en la distribución de la población aborígen, pues hemos encontrado que las

teras y abrigos roqueros de las márgenes de los ríos cubanos, pues aquellos asientos encontrados por Harrington al *aire libre*¹² son muy posteriores en tiempo, ya que en ellos aparecen restos de una cerámica tosca y arcaica, correspondiente a un franco período neolítico posterior.

Los restos humanos encontrados con sus despojos de comidas, presentan un *cráneo normal*¹³, sin deformación alguna, pero resulta interesante comparar los tipos encontrados por Harrington en Occidente, con los de Montano en la región central, y aquellos extraídos por nosotros en Zapata¹⁴; observándose diferencias muy apreciables en

secas costas, fueron habitadas por el pueblo primitivo Ciboney, que ocupando las cuevas en su mayor parte, subsistía de pescados, moluscos y tortugas; mientras los altos niveles, más apropiados para la agricultura, fueron ocupados por los Tainos.

¹² — “En ob. citada”, pág. 187.

...pesaroso estaba por no poder terminar la investigación de este asiento Ciboney al aire libre, uno de los pocos pueblos encontrados por nuestra expedición, al aire libre, en el oriente de Cuba, pues la mayor parte de los ejemplares de esta cultura, fueron encontrados en cuevas a lo largo de las costas.

¹³ — “En ob. citada” pág. 386.

El indio de cultura Ciboney no deformaba su cráneo, conservando su forma redonda natural.

H. Beuchat. “Manual de Arqueología Americana”, pág. 498.

...por otra parte las investigaciones antropológicas han llevado al descubrimiento en Puerto Rico y en Cuba, de cráneos antiguos, que difieren mucho de los de Araguacos. Pertenecen quizás, a los de la raza de los Indios Tekeatas, llamados en Cuba, Guanacabibes o Guanahatabeyes, que los españoles encontraron cuando el descubrimiento, en la parte occidental de la Isla.

Efectivamente son Guanahatabeyes o Ciboneyes Cubanos, y su nexa con los Tekeatas es un antecedente más, para el estudio de su origen floridano. (J.A.C.)

¹⁴ Clarence B. Moore. “Additional Mounds of Duval, Florida”, página 55.

...el de la Fernandina es de una remota edad considerable. Este Mound es muy análogo al de Guayabo Blanco, Zapata. (J.A.C.)

M. R. Harrington. “Cuba before Columbus”. Tomo I, pág. 94.

...como lo hicieron sus predecesores, él (Coscolluela) incurrió en el antiguo y natural error, de identificar los cráneos artificialmente deformados, encontrados en el oriente de Cuba, como Caribes... etc.

Convencidos estamos hoy de nuestro error y buena prueba de ello es el presente trabajo, donde le damos cumplida razón al Sr. Harrington (J.A.C.)

— “En ob. citada”. Tomo II, pág. 381.

su aspecto, que amerita un serio estudio antropológico, y que no dudamos ha de llevar a cabo el muy culto Catedrático de esta asignatura Dr. Mestre.

Este indígena ocupó toda Cuba; sus restos hallados por Harrington, en el Oriente y Occidente cubano, en regiones extremas, y por nosotros en la región central, demuestran la total ocupación del territorio; y cábele el honor de haber sido el primero en indicar y clasificar esta cultura, al Sr. Harrington, activo Arqueólogo del “Museo del Indio Americano” y autor de la notable obra titulada *Cuba before Columbus*.

Las *Crónicas de Indias*, tratan de dos indígenas contemporáneos a la conquista, que resultan ser uno mismo; y es precisamente este indígena que venimos estudiando. Ellas refieren que los Tainos Cubanos tenían servidores que conocían por *Ciboneyes*, y que en Pinar del Río existían unos indios selváticos y salvajes que ellos llamaban *Guanahatabeyes*.¹⁵

...resumiendo nuestro trabajo en Pinar del Río, podemos decir, que la mayoría de los indígenas de esta provincia, no habían avanzado más allá de una ruda y primitiva etapa, tal como puede juzgarse por sus restos culturales, que los equipara a la encontrada por nosotros en Baracoa, y por Coscolluela y Montané; y que puede identificarse como Ciboney.

¹⁵ Padre Las Casas. “Historia de las Indias”. Pág. 464.

Los nativos de Cuba se llamaban en su lengua Siboneyes, y los de la Española se apoderaron por grado o por fuerza de aquella isla y de su gente, haciéndoles sirvientes, pero no esclavos.

José M. de la Torre. “Diccionario Topográfico Antiguo de Cuba”. Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País. 1841.

...es de extrañar lo que dice el Padre Las Casas, que loa Haitianos llamaban Siboneyes a los naturales de Cuba, pero no he podido averiguar la etimología de tal nombre.

Luis T. Mendoza. “Documentos inéditos de India”.

...entiéndase también por unos indios, que están dentro de Cuba, en una provincia al cabo della, los cuales son como salvajes, que en ninguna cosa tratan con los de la isla, ni tienen casas, sino están en cuevas continuamente, sino es cuando salen a pescar; llámense Guanahatabeyes. ...otros hay que se llaman Zibuneyes, que los indios de la misma isla tienen por sirvientes, y así son todos los de dichos Jardines...

Bachiller y Morales. “Cuba Primitiva”, pág. 259.

En Cuba, como en Haití, había verdaderos salvajes, rudos y agrestes; en estas condiciones descollaban los del extremo occidental, que hasta tenían dialecto de difícil comprensión para los Tainos. Se llamaban Guanacabibes.

Este primitivo indígena resulta ser, pues, el *Ciboney Cubano*, y no aquel que nuestra fantasía creó, ni el que describen los historiadores posteriores como indígenas cubanos¹⁶, ni el que Beuchat¹⁷ y otros arqueólogos europeos llaman indígena neolítico cubano. El *Ciboney* es el *primitivo*, el originario ocupante de las tierras cubanas, que en la época de la conquista estaba convertido en mísero sirviente de los Tainos o había escapado a las regiones occidentales de Cuba, y se le conocía por *Guanahatebey*.

La civilización ciboney parece se extendió por las Antillas, y en algunas de ellas es posible diferenciarla; en Santo Domingo, el conocido Guaca-

A. Muñoz. "Documentos inéditos del Archivo de Indias". Vol. XI, págs. 224-225.

...lo mismo se entiende para unos indios al cabo de Cuba, los cuales son salvajes que en ninguna cosa tratan con los de la isla, ni tienen casas, sino están en cuevas continuo, sino es cuando salen a pescar; Guanahatabeyes, otros hay que se llaman Cibuneyes, que los indios de la misma isla tienen por sirvientes y casi son así todos los de los Jardines. Bernal D. del Castillo. "La Conquista de Nueva España". Pág. 25.

...y en doce días doblamos la de San Antón que por otro nombre en la Isla de Cuba se llama la tierra de los Guanataveys, que son unos indios como salvajes.

R. de la Sagra. Carta de Diego Velázquez a S. A. 1º de Abril de 1514. Apéndices a la Historia de Cuba.

...con el vergantín podrían visitarse dos provincias que están al cabo de la isla a la vanda del continente, la de Guaniguanico y la Guanacabibes. Estos últimos que son los postreros, son a manera de salvajes; no tienen casas, asientos ni pueblos ni labranzas; no comen sino tortugas, pescado y alguna salvajina que toman por los montes.

M. R. Harrington. "Cuba before Columbus", Tomo I, pág. 142.

El llamar Ciboney al indio Taino es un error a nuestro juicio, pues ese nombre sólo puede aplicarse a los sencillos y atrasados pueblos que habitaron toda Cuba en un tiempo, antes del arribo de los Tainos, que los empujaron hacia occidente, hasta el extremo, que en la época de la conquista española, los indios Ciboneyes que se podían encontrar, eran los sirvientes de los Tainos, o los que vivían en Pinar del Río, en algunos lugares del interior y en los Jardines.

¹⁶ Bachiller y Morales. "Cuba Primitiva". Pág. 246.

No es opinión sin tropiezos, que se llamaran Siboneyes los cubanos; consta de documentos auténticos contemporáneos, que se daba ese nombre a una tribu semejante a los que poblaban los Jardines y servían de criados a los demás.

¹⁷ H. Beuehat. "Manual de Arqueología Americana". Pág. 498.

El este de Cuba era lugar del poderío de los Ciboneyes. Estos Araguacos, de cabeza grande y aplastada (j), vivían principalmente de la agricultura.

yarima¹⁸ que subsistió hasta la época de la conquista, quizás pueda identificarse como perteneciente a la familia Ciboney; en Puerto Rico¹⁹ y Jamaica, existen huellas muy visibles de su cultura y existencia, aunque no tan específicas, y en las Antillas Menores, Fewkes²⁰ ha demostrado la coexistencia de una cultura originaria, perteneciente a un indígena troglodita, que quizás con investigaciones más minuciosas pudiera identificarse como Ciboney Antillano.

¿De dónde y cuándo vino el Ciboney a las Antillas? Todos los indicios de origen, de procedencia, se relacionan con la Florida²¹, pues esta Pe-

¹⁸ J. W. Fewkes. "Prehistoric Cultures of Cuba". American Anthropologist. Vol. VI, No. 5, pág. 587.

El extremo occidental de Cuba, se dijo que había sido habitado, por indios bárbaros, similares a aquellos que vivían en Guacayarima, la provincia más occidental de Haití.

Pág. 588. Según Pedro Mártir de Angleria los habitantes de la provincia haitiana de Guacayarima, a los cuales estos indios (Guanahatabey y Ciboney) se dice que han sido afines, vivían en cuevas... etc.

¹⁹ "Aborígenes of Porto Rico", pág. 90.

Existieron dos, quizás tres, diferentes razas; la Caribe, Araguaca y posiblemente una población arcaica, troglodita, antes de la llegada de Colón, en Puerto Rico.

²⁰ J. W. Fewkes. "Aboriginal Cultures in the Lesser Antilles", página 667.

Eliminando de nuestro estudio, Trinidad y Tobago, que pertenecen cultural y geográficamente al continente sur, podemos indicar trazas de tres diferentes culturas aborígenes en las pequeñas Antillas:

1. — Trogloditas, que eran cazadores, pescadores y comedores de raíces silvestres.
2. — Agricultores (Araguacos).
3. — Caribes, que no eran sino una vigorosa modificación de la segunda.

Es probable, que el aborígen más remoto de las Antillas, era Troglodita, cuyos supervivientes, habitaron la región occidental de Cuba, de Haití y Jamaica.

Pág. 667. Existe la evidencia pues, de que una original cultura troglodita, anterior a la agrícola, existió en las Antillas; cultura que tuvo supervivencias aun en la época de la etapa agrícola, coexistiendo ambas...

²¹ F. H. Cushing. "Exploración de despojos de los antiguos habitantes de Florida". Cita de Fewkes.

Las porciones del litoral de Cuba y Florida, estaban habitadas por pueblos de cultura similar a la de los primitivos isleños.

L. Hervás. "Catálogo de las lenguas". Vol. I, pág. 212.

nínsula es la única zona continental que ofrece arqueológicamente una cultura, que aunque no es idéntica a la Ciboney, es bastante semejante, y por ello creemos que deben buscarse las afinidades étnicas del Ciboney, con los originarios Timuquas²², o con los ancestrales de los Semínolas y Apalaches que ocuparon la Florida y que posiblemente sojuzgaron y extinguieron el primitivo ocupante similar al Ciboney.

La *Florida*, pudo muy bien haber sido un centro de dispersión paleolítico, pues notoria es la antigüedad de los restos encontrados en su suelo, y las manifestaciones arcaicas de una remota cultura; las condiciones fisiográficas que ella presenta, ofrecen una situación grandemente favorable a una alimentación de moluscos, y los montones innumerables formados por despojos de comidas, se consideran de una respetable antigüedad por todos los arqueólogos.²³

En el Ensayo Cronológico de Florida, escrito por el doctor Cárdenas se dice: El nombre de esta región (Florida) fué Cautiú, tierra famosa entre los indios circunvecinos, que según la opinión más cierta, vinieron de ella a poblar las islas de la Española, Cuba, San Juan de Borinquen, Jamaica y otras.

M. R. Harrington. "Cuba before Columbus". Tomo II, pág. 423.

Tenemos en el Museo (Museo del Indio Americano), evidencias arqueológicas de este contacto entre Florida y las Antillas, pues los objetos del ajuar casero, hechos de caracoles, son idénticos a los que encontré en Cuba reconocidos como de cultura Ciboney.

H. Beuchat. "Manual de Arqueología Americana", pág. 497.

Los primeros exploradores de la Florida, encontraron al sureste de dicha península, una población de muy suaves costumbres, de civilización muy rudimentaria, y que tenían que sufrir, a causa de las tribus vecinas que eran más activas. Estos indios eran conocidos con el nombre de Tekestas, y poseían una tradición, según la cual, habían sido de la misma raza que los Yucayos, insulares de las Bahamas.

²² Clarence Moore. "Smithsonian Institution" Report 20 pág. 115.

Los originarios ocupantes de la Florida, en la época de la ocupación castellana, pertenecían a los Timuquas; y los inmensos depósitos de restos de comidas, no arrojan un solo artefacto o resto de cerámica, lo que nos hace pensar, que los que construyeron o dejaron esos grandes montículos, vivieron en un tiempo en que era desconocida la cerámica.

²³ N. C. Nelson. "Chronology in Florida. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History". Vol. XXII, Part, II.

Establecida una posible procedencia continental floridana, adquiere Cuba primordial importancia en las investigaciones prehistóricas de la cultura ciboney antillana, pues como territorio más cercano al centro de irradiación y dispersión, resulta la primeramente poblada, manteniendo un vigoroso contacto con las olas migratorias sucesivas, que lentamente se van asentando a través de todo el territorio.

Difícil, hoy, resulta calcular la intensidad de la población ciboney antillana, su orden de establecimiento en cada isla y la antigüedad de las invasiones, pues no conocemos muy bien todavía las diferencias secundarias y modificaciones del ajuar casero que debe caracterizarlas.

En el incansable andar del tiempo, transcurrieron dilatados períodos de cronología absolutamente desconocida, durante los cuales el *Continente Americano* fué teatro de grandes conmociones sociales. Nuevas emigraciones y movimientos poderosos en los pueblos, originaron perturbaciones tan radicales que arrasaron con civilizaciones seculares, que cual la *Maya*, desenvolvió sus brillantes progresos, a la otra puerta, como quien dice, del territorio insular cubano. En *Yucatán*, a pocas leguas de las costas cubanas, tenían efecto intensos trasiegos de pueblos, que radicalmente cambiaron la estructura de aquellos núcleos sociales; y estas luchas dieron como resultado el triste fenecimiento de la *civilización Maya*, que es la lección más profundamente trágica que presentan las páginas de la *Prehistoria Americana*.

Ninguno de los destellos de aquella civilización²⁴ que deslumbró, llegó a Cuba, donde el *Ci-*

Las condiciones fisiográficas de la región del Golfo, y especialmente del Estado de Florida, ha hecho presumir, desde hace tiempo, que existieron excesivas y favorables características a una vida humana de alimentación de moluscos. Esta evidencia, y la gran cantidad de restos de comidas, demuestran, que ella (Florida), debió ser centro de gran atracción para los primitivos indígenas, en épocas muy tempranas.

Clark Wissler. "The American Indian", pág. 265,

Los montones de desperdicios y restos de comidas, adquieren en la Florida, proporciones fabulosas.

²⁴ J. W. Fewkes. "Aborígenes of Porto Rico", pág. 179.

boney, ignorado e ignorante, vegetaba en su vida solitaria y pobre, aislado en lo absoluto de todo contacto externo, pues la evidencia arqueológica demuestra la pérdida del nexo floridano, muy remotamente, evolucionando el indígena insular, en sentido distinto al peninsular floridano.²⁵

Fué necesaria una nueva emigración de familias sud-americanas, para que el *Ciboney* llegara a ponerse en contacto con una cultura más avanzada, pues durante dilatadas y desconocidas épocas llegó a ser tan completo su aislamiento, que posiblemente llegaron a perder hasta el recuerdo del primitivo derrotero floridano migratorio, por donde llegaron a las Antillas; recuerdo conservado en las tradiciones Tainas, de tan trascendental consecuencia, que por él descubrió Ponce de León la Florida.²⁶

Páginas de hondo y palpitante interés resultan ser para la Prehistoria Cubana aquellas que se refieren a la invasión y conquistas de los Tainos en las Antillas. Sus luchas, su vida física y moral, su triste fin, nos demuestran interesantísimos esfuerzos sociológicos, y profundas enseñanzas éticas, que resultaron del choque de la civilización arcaica con la moderna invasora.

El extremo occidental de Cuba, aun en los tiempos de Colón, permanecía en condiciones primitivas. La raza que lo ocupaba, no había sido influenciada por la cultera de Haití, ni lo que es más remarcable, por la de su vecina península de Yucatán, en cuyo suelo se desarrolló la mayor cultura prehistórica americana.

²⁵ L. Moke. "Histoire des peuples américains" Cap. II, pág. 15 (cita de Bachiller).

Por su posición, las Antillas, fueron ocupadas más tarde que el continente, pero su aislamiento le proporcionó el que se conservaran y crecieran a pesar de los sacudimientos sociales que las rodeaban, destruyendo y reemplazando otras nacionalidades. Su raza debe ser anterior a las grandes emigraciones, que invadieron y trastornaron el continente, y aunque originarios de la misma variedad primitiva del continente, parece que se separaron, cuando aun era medio bárbaro el país.

²⁶ Iñigo Abad. "Historia de Puerto Rico". Pág. 79.

Ponce de León había creído una fábula muy válida entre los indios de esta isla: que en la de Bimini, había una fuente y en la de Florida un río tan prodigioso, que sus aguas remozaban a los que en ella se bañasen. Oviedo, Herrera y Castellanos, traen la misma versión.

Esa invasión, señala una nueva época en el horizonte cultural antillano: *la neolítica*.

En fecha remotísima y a través del corredor *Trinidad – Granada*, por causas desconocidas, tuvieron lugar una serie de olas migratorias sur – americanas que ocupando las Antillas Menores y despojando al primitivo ocupante, llegaron a las Mayores, y especialmente a Puerto Rico, donde el grado de perfección cultural neolítico, no superado por ninguna otra cultura americana similar, demuestra una remotísima fecha de asiento.²⁷

Su procedencia es Araguaca, y su centro de irradiación fué la Hoya del *Orinoco*. Lentamente sojuzgó al Ciboney, que reacio a todo progreso, jamás se sumó a la nueva vida; ni aun en la aflicta época de la conquista castellana, como se deduce de las antiguas Crónicas, y especialmente de la Carta que de la conquista escribió Velázquez a los Reyes.

²⁷ J. W. Fewkes. "Aboriginal Cultures in the Lesser Antilles", página 667.

La cultura de los agrícolas (Tainos), estuvo más desarrollada en Puerto Rico, Haití y el oriente de Cuba, pero trazas de ella existen en las Pequeñas Antillas, donde los Caribes llegaron a dominar.

— "Aborigines of Porto Rico" Smithsonian Inst, Rep. 25, página 26.

De una manera general puede decirse, que el aborigen prehistórico de Puerto Rico, pertenecía a una mezcla de raza Taina, muy estrechamente relacionado con el de Cuba y Haití, pero considerablemente modificado por las influencias Caribes de la sección oriental de la isla.

Pág. 91. Los ejemplares de la cultura Taina encontrados, enseñan poco con respecto a su antigüedad, pero si tomamos en cuenta, que el desarrollo de una cultura peculiar como la Antillana, no es el producto de pocos años, sino de largos períodos de tiempo, tenemos que convenir en que el hombre ha habitado las Antillas desde remota antigüedad.

Pág., 667. La raza aborigen vivió en Puerto Rico y Haití, durante mucho tiempo, pues sólo así pudo desarrollar esa espléndida cultura neolítica, evidenciada por la perfección que alcanzó en sus objetos y artefactos de piedra, no superada por ninguna otra cultura en América.

Pág. 91. La forma de los objetos prehistóricos encontrados, no en menor grado que su fina tecnología, nos demuestran que la cultura Antillana es característica insular; ellos son diferencialmente peculiares y distintos, de aquellos encontrados en el vecino continente, por lo que se puede designar el área donde ellos han sido hallados, como un área cultural especial, distinta de todas las demás, y con su nombre característico (Taino) tal como ha sido designado.

Arqueológicamente, puede demostrarse la nula influencia Taina en la cultura ciboney, y el divorcio más radical reinó siempre en sus relaciones sociales nada pacíficas.

Lexicográficamente debieron existir distintivas y características diferencias en el habla de estos dos grupos raciales, y un estudio atento de todas las palabras indígenas que se conservan en nuestra toponimia, pudieran permitir agruparlas en dos grandes núcleos, morfológica y fonéticamente diferentes, y sin afinidad alguna entre ellos, lo que nos haría pensar que esas palabras indígenas que no tienen nada de *Araguaco*, posiblemente son *Ciboneyes*.

Fácil es ver a simple vista, que las palabras *Cuyaguaje*, *Guanacahabibes* y otras muchas, suenan distinto y son enteramente diferentes a *Cauto*, *Habana* o *Baracoa*.

La propagación cultural Taina, siguió la de su ruta migratoria, y los centros poblados más antiguos fueron los más adelantados; por ello *Puerto Rico* alcanzó una civilización superior a *Santo Domingo*, éste a *Cuba*, y nuestra isla a *Jamaica*.

*Puerto Rico*²⁸, el centro más importante en la tecnología pétreo, con sus famosos y enigmáticos collares de piedra; con sus fetiches de tres puntas; con el notable ajuar neolítico de piedra y madera, conchas y hueso; con sus cuevas misteriosas y sugestivos petroglifos, fué a no dudarlo un gran centro de irradiación de la cultura Taina. En ciertos aspectos sociológicos su influencia afectó el Sur de la Florida, y la arqueología del ajuar pe-

²⁸ — “Prehistoric of Porto Rico”. Pág. 93.

Puerto Rico fué el centro de la cultura antillana; pero esa misma cultura u otra análoga, se encontró en las otras islas vecinas.

“Proc. American Association for the Advancement of Learning”. Pág. 511.

La cultura peculiar de esta raza (Taina), alcanzó su desarrollo culminante en Haití y *Puerto Rico*, donde las condiciones eran más favorables a su progreso.

— “Prehistoric Porto Rican Pictographs. American Anthropologist”. Vol. V, No. 3, pág. 463.

El argumento para una posible derivación de los originarios indígenas antillanos, en lo que respecta a las pictografías, corrobora aquél basado en otros elementos. Las pictografías antillanas son sin duda alguna, de origen suramericano.

ninsular, en cierto modo, era algo similar al antillano Taino.²⁹

En nuestra Isla, la región oriental estaba ocupada por *Tainos Dominicanos*³⁰, cuya fecha de asentamiento, si hemos de creer a los cronistas antiguos, no era muy remota. El oriente cubano contenía grandes agrupaciones Tainos – Dominicanos, casi apeñuscados en aquella montuosa región, de donde no parece que salieron; sin que llegaran a poblar las llanuras de *Camagüey*, en la cual sospechamos una distinta procedencia insular para sus indígenas.³¹

²⁹ De Booy. “Lucayan Remains of the Caicos Island”. American Anthropologist. Vol. XIV, No. 1, pág. 432.

Hoy ya se sabe que algunas tribus Araguacas no sólo navegaron tan lejos como las Bahianas sino que llegaron y se asentaron en la Florida.

Clark Wissler. “The American Indian”. Pág. 260.

En la Florida, la forma de las hachas de piedra, sugiere aquellas de las Antillas.

³⁰ J. W. Fewkes. “Aborigines of Porto Rico”.

La semejanza de los habitantes prehistóricos de *Puerto Rico* con los Tainos de Haití y de la región oriental de Cuba, ha sido comentada por el Padre Las Casas y Oviedo, que declararon que, en costumbres y lenguajes, estas islas eran semejantes.

F. A. Ober. “Aborigines of the West Indies”. American Antiquarian Society.

Como se ha probado bastante, los nativos de las Grandes Antillas, incluyendo las Bahamas, eran de la misma familia, como se demuestra por sus caracteres raciales y afinidades lingüísticas.

Las Casas. “Historia de las Indias.”

Porque como no dista (Cuba) más de 18 leguas (de Haití) la una de la otra, de punta a punta, cada día se comunicaban con sus barquillos o canoas, mayormente que Cuba sabemos sin duda que se pobló y poblaba de esta Española.

La mayor parte de la gente de que está poblada Cuba, era pasada y natural de esta Isla Española, puesto que los naturales más antiguos de Cuba, eran como los de las Luayas, gentes simples, buenas y sin vicio alguno.

J. W. Fewkes. “Prehistoric Cultures of Cuba”. Pág. 596.

Los implementos de piedra pulida, ídolos y otros objetos hasta hoy encontrados en Cuba, son análogos a los que caracterizan la cultura Taina, y en esa isla ellos aparecen confinados al oriente de la misma.

Pág. 596... esa cultura (la del oriente cubano) no era originaria de esa isla, como nos lo prueba la evidencia histórica y arqueológica; ella fué introducida de Haití y *Puerto Rico* donde alcanzó su máximo desarrollo.

³¹ Sin embargo, según Bachiller y Morales (*Cuba Primitiva*, pág.194) en Haití existía una provincia indígena llamada *Amagüey*.

*Jamaica*³², más alejada del centro cultural, presentaba una más rudimentaria y arcaica civilización.

Todos los grupos insulares, sin embargo, pertenecían a la misma familia, con idéntico idioma, salvo los neologismos peculiares a cada isla; la tecnología pétreo era similar, y especialmente la cerámica, donde la ornamentación más o menos rica, nos demuestra hoy su procedencia.³³

³² T. De Booy. "Certain Kitchen Middens in Jamaica". *American Anthropologist*, Vol. XV, No. 3, pág. 432.

La diferencia entre la cerámica de Jamaica y aquella de sus islas vecinas, impresionó grandemente al autor. Pág. 433. Por consiguiente, la cerámica de Jamaica, no debe incluirse en el tipo cultural de Puerto Rico, Haití, Cuba y Bahamas, pues ella pertenece a una clase propia. Es raro encontrar en ella, decoración impresa, y cuando se encuentra, su ejecución es muy cruda.

³³ J. W. Fewkes. "Prehistoric Cultures of Cuba", pág. 596.

En términos generales, la cerámica de Cuba, es del tipo de la de Puerto Rico. Pág. 596. indudablemente la cuna de la cultura Taina, fué Sur América, pero ella se desarrolló insularmente, hasta alcanzar brillantes y características tipologías, pues en cada isla, Cuba, Jamaica, Santo Domingo y Puerto Rico, existen diferencias menores, pero siempre como variantes del tipo original cultural.

— "Aboriginal Cultures in the Lesser Antilles", pág. 671.

Las diferencias en las áreas culturales antillanas, determinadas por sus implementos, puede ilustrarse bien, mediante una comparación, de los objetos aborígenes de Puerto Rico, con aquellos de las Pequeñas Antillas. Algunos objetos aborígenes típicos, de Puerto Rico, no han sido duplicados en ninguna otra isla, exceptuando Haití; y viceversa, muchos objetos de otras Antillas, no han sido encontrados, en Puerto Rico.

Puede pues lógicamente, pensarse, (jue las formas de esos objetos prehistóricos, de Puerto Rico, fueron desarrollados independientemente de aquellos otros del resto antillano; y como estos característicos objetos, no existen ni en el Norte ni Sur América, es probable que ellos se originaron en las islas, donde han sido encontrados.

De la misma manera, muchos objetos de piedra, que se encuentran sólo en las Pequeñas Antillas, y no aparecen en las Grandes, ni en el resto del continente, debe pensarse que son autóctonos de esas islas. El Arqueólogo puede juzgar la característica de la cultura, sólo por los artefactos, y antes de que pueda clasificar las culturas prehistóricas de las Pequeñas Antillas, necesita examinar grandes colecciones de cada isla, en particular, y hacer entre ellas las comparaciones pertinentes, único modo de poder señalar los tipos peculiares a cada área geográfica.

Hecho un estudio en esta forma, puede demostrarse, que las diferentes islas de las Antillas Menores, no eran de uniforme cultura, y ello ha permitido al autor, establecer sub – áreas culturales.

En algunas islas, ciertos implementos o artefactos pétreos, son exclusivamente peculiares a ella, y completamente desconocidos en la arqueología del resto isleño. Así acontece con los collares de piedra y fetiches de tres puntas, numerosos en Puerto Rico, algo menos en Santo Domingo, y completamente desconocidos en el resto antillano.³⁴

El hacha llamada de forma *petaloide*³⁵, es característica Taina; y es muy significativo, como

Pág. 674. ...pero la cerámica encontrada en cada grupo de islas, es distintiva; aquella de Puerto Rico, por ejemplo, difiere de las islas volcánicas, y el estilo de San Cristóbal, es distinto al de Trinidad, Granada o Barbados.

— "Aborígenes of Porto Rico". Pág. 215.

La cultura Taina, caracterizada por los objetos prehistóricos encontrados, fué única y característica. El objeto más peculiar, de piedra, los collares, encontrados en gran número en Puerto Rico y mucho menos en Santo Domingo, es diferente a todos los objetos encontrados en Norte o Sur América.

Para poder desarrollar una cultura como la Taina, es evidente que los antecesores de los isleños, vivieron por un largo tiempo en un medio distintivo, antes de partir a las Antillas, o habitaron éstas en un muy remoto tiempo.

La cultura Taina, aunque era peculiar a las Antillas, no estaba exclusivamente confinada a una sola isla.

³⁴ — "Aboriginal Cultures in the Lesser Antilles". Pág. 79.

...pero debemos tener siempre en cuenta, que ciertos tipos de ejemplares arqueológicos, son peculiares a ciertas islas, y que cada isla posee objetos hechos por la mano del hombre, que son característicos de ella. La distribución geográfica de los fetiches de tres puntas, está confinada a una sola región de las Antillas: Puerto Rico, y el adyacente distrito oriental dominicano, únicos lugares en toda la América, donde se encuentran esas peculiares piedras.

³⁵ — "Aborígenes of Porto Rico". Pág. 92.

Las hachas prehistóricas puertorriqueñas, son por lo general, petaloides en su forma.

W. H. Holmes. Bulletin 60. Smithsonian Inst. Pág. 25.

El hacha petaloide, encuentra su más alta perfección en las Antillas y occidente de Europa.

M. R. Harrington. "Cuba before Columbus". Tomo II, Pág. 386.

El implemento típico de la cultura Taina, es el hacha de forma petaloide.

J. W. Fewkes. "Porto Rican Elbow Stones in the Heye Museum with discussion of similar objects elsewhere." *American Anthropologist*, Vol. XV, No. 3, pág. 434.

Piedras en ángulo (Elbow – stone) no se han encontrado en Cuba, Jamaica o Pequeñas Antillas, y nunca se ha conocido su existencia en el continente. Su distribución en las Antillas corresponde con los collares y fetiches de tres puntas, que están prácticamente confinados a Puerto Rico y Santo Domingo. La localización de los objetos de piedras,

indica Holmes, que esa forma peculiar Taina de las Antillas Mayores, poco frecuente en el resto del Continente, se encuentre en Europa, en la región noroeste, es decir, en la zona que queda frente a las Antillas, separadas por el Mar Atlántico.

La primitiva cerámica es idéntica en todas las islas, y los derivados que el progreso fué desarrollando en cada centro insular, parten todos del prototipo original en forma de *cazuela*.

Esa cerámica arcaica, primitiva, la encontró Harrington en Cuba, con restos de procedencia Ciboney; la llamó sub-Taina, pero pertenece, sin duda alguna, al neolítico taino originario, como tipo continental que ellos llevaron a las Antillas en su invasión remotísima.

El indígena Taino era de estatura más bien baja que alta, rechoncho en cierto modo; con una frente ancha y deprimida por la deformación artificial de su cráneo, ejecutada en la infancia.³⁶

característicos, determina, por consiguiente, ciertas áreas arqueológicas, que permiten clasificar distintivas culturas antillanas.

M. R. Harrington. "En Ob. citada". Tomo II, pág. 297.

...todo lo cual arroja mucha luz para comprender la manera de construir esas excelentes hachas petaloides, tan características de la cultura Taina.

J. W. Fewkes. "Aboriginal Culture in the Lesser Antilles." Página 674.

Algunas formas de implementos, como el hacha de tipo almendra, se encuentra a todo lo largo de las Grandes Antillas, Puerto Rico, Haití y oriente de Cuba, donde constituyen el 90% de todo el ajuar de piedra. Esta forma y la petaloide se encuentra también de Santa Cruz hasta San Vicente, y es difícil hallarla en las islas del sur.

³⁶ M. R. Harrington. "Cuba before Columbus." Tomo I, pág. 129.

Bachiller y Morales, siguiendo la autoridad de los Cronistas Oviedo y Herrera, llama la atención en su obra "Cuba Primitiva" al hecho de que los indígenas cubanos, contra lo que cree Rodríguez Ferrer, también se deformaban la cabeza de algún modo diferente a como lo hacían los Caribes.

Oviedo. "Historia de las Indias", Libro III, Cap. V, pág. 68.

Charlevoix. "Histoire de l'Île Espagnole", Tomo I, pág. 36.

Iñigo Abad. "Historia de Puerto Rico." Pág. 41.

F. Ober. "Aborigines of the West Indies." American Antiquarian Society, pág. 21.

Todos los isleños antillanos, se deformaban artificialmente la cabeza, pero de diferente manera; los Caribes elevándose la frente; los de las Islas Mayores el occipucio.

Eran crédulos e infantiles en sus relaciones con los extranjeros; poco dados a los placeres sexuales, sobrios y endebles de constitución; perezosos, impresionantes, refractarios a la meditación, y tardíos en concebir.

Sus grupos sociales eran de forma tribal primitiva, sin cohesión alguna, imbuidos en un animismo religioso, infantil y exagerado, que constituía la clave social, por la que eran manejados y explotados por *Caciques* y *Behiques*.³⁷

Sus pueblos no eran mayores de mil habitantes, y cada uno de ellos dependía de un determinado jefe; el trabajo usual consistía en la pesca y caza y en algunas labores iniciales a sus primitivos cultivos, pues todo el resto del trabajo agrícola era ejecutado por las mujeres.³⁸

Tanto en la Europa prehistórica como en América, el adelanto y progreso adquiridos por los grupos nómadas de cazadores y pescadores, al llegar a sedentarios, estableciéndose la agricultura, han sido debidos a la mujer, que sigue sin embargo llevando toda la carga de estas labores agrícolas.

Ello se explica por el *animismo religioso* de la primitiva mentalidad humana, uniforme en todos los continentes, y autores tan antiguos como Gumillas ya lo hacen notar así, pues, en su famoso *Orinoco Ilustrado* relata la respuesta que le dio un Cacique, a quien increpaba por la holganza de sus hombres, mientras las pobres mujeres afanosamente trabajaban, recolectando y sembrando los frutos.

El Cacique, cuenta el buen Padre, quedóse asombrado de que tal pregunta pudiera hacerle el

³⁷ Iñigo Abad. En ob. citada. Pág. 41.

Eran flojos, indolentes, enemigos de toda fatiga y de una aversión extremada al trabajo; de entendimiento limitado y...

J. W. Fewkes. "Proc. of the Am. Ass. for the Adv. of Learning" Pág. 449.

J. A. Cosculluela: La Prehistoria de Cuba. 37

Como en todas las primitivas sociedades, la organización social de los antillanos, fué edificada sobre cimientos religiosos; el pueblo era gobernado por los Behiques, que controlaban toda la vida pública del pueblo.

³⁸ Iñigo Abad. "En ob. citada", pág. 44.

Las mujeres tenían a su cargo todas las obligaciones domésticas y aun las del campo y la agricultura. Pág. 46. Su agricultura se reducía a una corta sementera y este cuidado estaba a cargo de las mujeres.

misionero, y agobiado por las palabras enérgicas de Gumillas, contestóle al fin: *Padre, ¿cómo hemos de hacer dar nosotros frutos a la tierra, si las que conciben y paren son las mujeres?*

No podemos detenernos en estas interesantes materias, y hemos de pasar por alto el *toteísmo tribal*, la organización *matriarcal*, el célebre *manicato* de Oviedo como rito matrimonial, que tanto indignaba al Padre Las Casas, las instituciones de *guatiaos* y todo un conjunto interesantísimo de elementos etnográficos, que permiten fácilmente estudiar la Sociología Genética Taina.

La civilización Taina se extendió por todas las Antillas; mantuvo nexos ocasionales con el tronco Araguaco, y en muchos aspectos sobrepujo la cultura de sus progenitores.

Todo hace pensar que reinó una dilatada era de permanente paz entre los grupos insulares, que permitió el desarrollo de la cultura Taina³⁹, y caracterizó el indígena como pacífico agricultor, sin arrestos guerreros; estado de tranquilidad y reposo, que vino a perturbar y transformar la feroz invasión Caribe antillana, con su secuela de guerras y exterminios, que logró borrar de un golpe la cultura Taina en las pequeñas Antillas.

La invasión Caribe⁴⁰ a través del antiguo derrotero suramericano y con una procedencia todavía discutida, se caracterizó por la crueldad y barbarie más inaudita. Al despojo lento pero eficaz de la tierra, se añadía la muerte de los varones prisioneros y la esclavitud de las hembras.

Un odio intenso y feroz sentía el Caribe por todo lo que fuese Araguaco o se relacionase con ello, a pesar de ser primos hermanos, pues Cari-

³⁹ H. Beuchat. "En ob. citada." Pág. 496 y sig.

No parece que costó mucho trabajo a los Araguacos, vencer a los antiguos habitantes de las Antillas. Cuando ocurrió el descubrimiento, los Araguacos habían acabado casi por completo, con los habitantes primitivos. Todo inclina a creer, que los Araguacos, lo mismo que los Caribes, invadieron las Antillas, en épocas quizás bastante remota y que caminaron lentamente hacia el Norte.

⁴⁰ J. W. Fewkes. "Prehistoric Porto Rican Pictographs." Am. Anthropologist. Vol. IV, No. 3.

La invasión caribe en las Antillas, no fué sino una continuación de sus conquistas de Venezuela, a lo largo del Río Orinoco.

bes y Araguacos descienden, según los etnólogos más famosos, de los Tupí – Guaraní, tronco originario de las intrincadas selvas del Brazil y Paraguay.⁴¹

Los Caribes acabaron primero con el predominio Araguaco del Orinoco y costas del Mar Caribe, lanzándose luego a la conquista de las Antillas, sojuzgando al Taino fieramente.⁴²

El soberbio y altivo carácter Caribe, pínbase magistralmente en la frase *ana carina roto* (nosotros sólo somos gentes) con que invariablemente contestaban al preguntárseles por los otros pueblos y gentes. Valerosos hasta lo increíble, veng-

⁴¹ — "Aborígenes of Porto Rico" pág. 27.

En la época del descubrimiento, los Caribes insulares poseían una cultura análoga en muchos respectos, a la Taina, y diferente a la Caribe Continental, y estaba ella confinada a las Pequeñas Antillas.

B. Edward. "History of British Colonies, in the West Indies", pág. 41.

La antipatía que los Caribes sentían hacia los nativos de las Antillas Mayores, era extraordinaria, a pesar de su descendencia común.

J. W. Fewkes. Proc. of the Am. Ass., for the Ad. of Learning, página 511.

Caribes y Araguacos, al principio tribalmente distintos, aunque miembros del mismo tronco, por las mezclas y como resultado de la influencia del medio, llegaron a formar una familia homogénea.

⁴² Washington Irving. Vida y Viajes de Cristóbal Colón. Libro 6, Cap. 3.

Es de todo punto probable, que muchas de las pinturas que nos han dado de los Caribes, hayan derivado del miedo de los indios, y de las preocupaciones de los españoles. Eran los Caribes el horror de los indios y la pesadilla de los españoles. Las pruebas que se presentan de su canibalismo deben juzgarse con mucha circunspección, por lo descuidada e inexacta de la observación. El belicoso y altivo carácter de aquellos isleños, tan diferente del de las pusilánimes naciones que los rodeaban... etc.

J. Ortega Rubio. "Historia de América" pág. 58.

Los Caribes tal vez de la familia Tupí – Guaraní, pasaron desde las Guayanas a las Antillas y Lucayas.

Julio C. Salas. "Los Indios Caribes." Pág. 42.

Sin exageración se puede afirmar que los Caribes fueron los indios más valientes y audaces de América.

J. W. Fewkes. "Prehistoric Porto Rican Pictographs." Pág. 465.

No satisfechos (los Caribes) con la destrucción que llevaron a efecto en el Valle del Orinoco, extendieron sus depredaciones a las Antillas, merodeando en las costas de Santo Domingo y Puerto Rico, y prácticamente absorbiendo la raza que habitaba en las Pequeñas Antillas.

tivos y feroces, pronto alcanzaron la hegemonía en el mar que lleva su nombre.

Ocuparon todas las *Antillas Menores*, desarrollando una cultura diferente a los hermanos continentales y muy superior a la *Taina*⁴³; y si fueron crueles invasores de las tierras *Tainas*, y feroces guerreros antillanos, lo debieron sin duda alguna a la pobreza del territorio que ocuparon, que los obligaba al perpetuo merodeo, única manera de poder vivir, ya que en sus tierras los continuos trastornos sísmicos no permitían una era dilatada de paz y progreso.⁴⁴

Aun la antropofagia⁴⁵ que practicaban como consecuencia de tradicionales ritos relacionados

⁴³ — “Aborígenes of Porto Rico”, pág. 26.

Los Caribes insulares diferían algo en lenguaje, estirpe y cultura de los continentales, pues ellos eran hijos de padres Caribes y madres *Tainas*.

Julio C. Salas, “Los Indios Caribes”, pág. 39.

Todos los viajeros y escritores, el propio Raleygh, Bancroft, Steddmann, Shomburgk, Humboldt, Mihelela Roja, alaban las altas cualidades morales de las tribus caribes.

J. W. Fewkes. Prehistoric Porto Rican Pictographs, Vol. 5, Número 3, p. 465.

Como siempre acontece en las conquistas de esta clase, especialmente donde son capturadas las mujeres y aprovechadas como esposas por los conquistadores, los Caribes fueron siendo más y más, una raza mezclada, no sólo en sangre sino en cultura. En las Antillas menores, hubo una perfecta asimilación de la raza anterior, y los Caribes, lo que trajo por consecuencia, la formación de una cultura sui generis. En las grandes Antillas, esta mezcla (*Tainos* y Caribes) no fué tan intensa, aunque la ola caribe invasora prácticamente llegó a Culebra y Vieques y se hizo sentir en Puerto Rico y Santo Domingo, de tal modo que en la primera, el oriente era prácticamente Caribe en la época del descubrimiento.

F. Ober. En obra citada. Pág. 45.

Los Caribes estaban culturalmente a la par que sus vecinos Araguacos, y en cierto respecto los superaban, pues en arte de navegar, agricultura y cerámica eran superiores.

Bachiller y Morales. En obra citada. Pág. 93.

Me parece que para los Cubanos y Antillanos, Caribe significa extranjero, primero que todo.

⁴⁴ J. W. Fewkes. Relation of Aboriginal Cultures, etc. Pág. 676.

Las islas volcánicas de un modo general, estaban habitadas por Caribes; y como esos volcanes, frecuentemente estaban en erupción, constituían una perenne amenaza, lo que afectó profundamente la cultura de esos pueblos, obligándolos a merodear las otras Islas, donde existía una vida más estable.

⁴⁵ J. C. Sala. “Los Indios Caribes”.

con el animismo religioso, era una buena prueba de su mayor progreso cultural prehistórico, pues como dice el eminente argentino Lafonte Quevedo⁴⁶, en carta dirigida al sociólogo venezolano Julio C. Salas, que le preguntaba su opinión sobre estas materias: “Yo tengo el mal gusto de pensar que se necesita bastante grado de cultura para tener la costumbre de comer carne humana; para no ir más lejos, los antropófagos más espantosos de América, eran los mejicanos; huelga que me extienda más sobre este particular.”

Arqueológicamente tenían los Caribes una cultura distinta a la *Taina*⁴⁷; sus hachas o destrales de guerra, son características⁴⁸; la cerámica es diferencialmente peculiar⁴⁹, y las formas tribales, sociología, hábitos y costumbres, resultan diferentes a los *Tainos*, a pesar de su parentesco étnico.⁵⁰

⁴⁶ — “De Re Indica”, Vol.], No. 4, pág. 135.

⁴⁷ — Prehistoric Porto Rican Pictographs, pág. 465.

Bajo el punto de vista de sangre y cultura, los Caribes antillanos, no fueron mucho tiempo iguales a sus progenitores del interior de Venezuela.

⁴⁸ — Aborígenes of Porto Rico. Pág. 97.

Además, por la comparación de las formas, las diferencias esenciales entre las hachas de Puerto Rico y aquellas de las Antillas menores salta a la vista.

⁴⁹ — Pre-Columbian West Indian Amulets. Pág. 684.

Esta clase de amuletos no se encuentran en Cuba, Santo Domingo y Jamaica; y su existencia en Puerto Rico, en gran número, donde existía gran sangre Caribe, y en las pequeñas Antillas, nos hace clasificarlos como Caribe y no Araguaco, Ambrossetti en las notas de Arqueología Calchaqui dice: mientras los productos del arte de los Antillanos, son sui-géneris, las características de la cultura son más Araguacas que Caribe. En Cuba y Santo Domingo claramente Araguaco, y en las pequeñas Antillas, influenciado o mezclado con el Caribe.

— Prehistoric Objects, from Shell Heaps at Erin Bay. Trinidad. Contribution from the Heye Museum No. 7. Pág. 256.

Comparativamente poco ha sido publicado sobre cerámica de las Antillas menores, aunque existen variados ejemplares completos e innumerables fragmentos, en varios Museos y colecciones, siendo el Heye Museum, el más rico del mundo en estos objetos. El arte de alfarero fué practicado por todos los pueblos aborígenes desde Cuba a Trinidad y aunque existe una general similitud en los productos, hay sin embargo específicas y marcadas diferencias.

⁵⁰ J. Ortega Munilla. Historia de América. Pág. 93.

Las numerosas tribus que ocupaban la mayor parte de Haití, Cuba, Puerto Rico, Jamaica y Lucayas, diferían mucho de las caribes, lo mismo física que moralmente.

B. Edward. History of British Colonies in the West Indies. Página 34.

Hasta ahora, a pesar de cuanto se ha creído, la investigación arqueológica nos demuestra que los Caribes nunca llegaron a asentarse en Cuba⁵¹,

La gran diferencia de lenguaje y carácter entre los salvajes (caribes) y los habitantes de Cuba, Haití, Jamaica y Puerto Rico, dio nacimiento a la opinión de orígenes diversos para ellos, sobre lo cual poca duda subsiste hoy.

J. C. Salas. *Los Indios Caribes*. Pág. 200.

Si el lenguaje, las deformaciones craneanas, y el hábito de envenenar las flechas, pueden fallar al tratar de agrupar las diversas tribus que se denominan caribes, existen signos de mayor certeza tocante a las costumbres o prácticas religiosas, no tan acentuadas en las tribus caribes como en las Araguaca propiamente. Por otra parte, la exogamia caribe, marca una diferencia capital con la familia araguaca, siendo en ésta la sucesión matrilineal y en aquélla patrilineal.

⁵¹ J. W. Fewkes. *Prehistoric Cultures of Cuba*. Pág. 597.

La evidencia que los Caribes se asentaron en las costas de Cuba, no es decisiva. Ellos probablemente visitaron la Isla en sus expediciones de merodeo; pero contribuyeron poco a la cultura cubana o aquella de la vecina península de Florida.

M. R. Harrington. En obra citada. Tomo 1º Pág. 61 y 62.

El Dr. La Torre, después de examinar los cráneos deformados (se refiere a los hallazgos antiguos de Maisí) dice que posiblemente una Colonia Caribe existió cerca de Maisí, lo que no parece probar la investigación de nosotros. Este punto de vista (del Dr. La Torre), ha sido generalmente aceptado en Cuba, pero los resultados de nuestra exploración parecen indicar lo contrario, pues mientras la mayor parte de la Isla, estaba; habitada por los Tainos en la época del descubrimiento, las tribus más atrasadas, como la de los Guanacabibes, tenían una diferente y más ruda cultura, y eran los supervivientes de un pueblo que en determinado tiempo ocupó toda Cuba.

— En obra citada. Tomo 29, pág. 415.

Por muchos años los estudiosos cubanos de estas materias, han creído que los Caribes tenían asentamientos poblados en el Oriente de Cuba, por haberse encontrado en esa región numerosos cráneos deformados, que Poey, por su analogía con el de San Vicente, identificó como Caribe. Esta identificación se basó en la suposición de que la deformación artificial de la cabeza era costumbre exclusivamente ejecutada por los Caribes; hoy podemos demostrar que la tal suposición era errónea, no sólo por probarlo así la evidencia histórica, sino la arqueológica también.

Todo el mundo, sin embargo, exceptuando a Bachiller y Morales, creía en la teoría Caribe, a pesar de que este autor en “Cuba Primitiva”, siguiendo los Cronistas antiguos, dice: No sólo los Caribes sino otros indios de Cuba, se deformaban la cabeza. El hecho de que esos cráneos deformados se encuentran frecuentemente en Islas Tainos, como Haití, Jamaica, Bahamas, puede, sin duda alguna, contradecir tal aserto, pues ellas en la época del descubrimiento no estaban ocupadas por los Caribes. Por otra parte, la evidencia arqueológica demuestra, que los cráneos deformados encontrados en Cuba, son Tainos y no Caribes,

pues no se ha encontrado un sólo implemento de factura Caribe, a excepción de dos destrales halladas ocasionalmente, una de las cuales se conserva en el Museo de Antropología de esta Universidad.⁵²

La deformación frontal de los cráneos Tainos encontrados, análoga a la Caribe, hicieron pensar a muchos que una colonia Caribe⁵³ hubiera existido

pues en lugares típicos Tainos los cráneos están deformados; De Booy encontró esqueletos de cráneos deformados, enterrados, con cerámica indiscutiblemente taina, en Haití; y Fewkes nos demuestra un cráneo deformado encontrado en la propia Isla, en un tazón ostensiblemente de factura taina.

⁵² M. R. Harrington. En obra citada. Tomo 2º, pág. 417, 418.

... del hecho que ninguna de las alfarerías con decoraciones pintadas, ni la elegante hacha, típica de San Vicente, supuesta Caribe, ha sido nunca encontrada en ese distrito (Oriente) ni sin duda alguna en toda Cuba, lo que nos indica que los caribes nunca tuvieron asentamientos. El único ejemplar que el autor ha visto procedente de la Isla de Cuba, que puede atribuirse a los Caribes, es del tipo de hacha sin ornamentación.

⁵³ J. W. Fewkes. “Prehistoric Culture of Cuba”. *American Anthropologist*. Vol. VI, U. 5, pág. 598.

El hallazgo de cráneos deformados en las cuevas cercanas al cabo de Maisí, y su identidad a este respecto con los cráneos caribes deformados de la Guadalupe, no prueba identidad de raza. Según el Dr. Carlos de la Torre, las exploraciones del Sr. Miguel Rodríguez Ferrer, Valdés Domínguez, Montané, y las suyas propias, tienden a confirmar la opinión de Rafinesque, que los Caribes se asentaron al sur de Baracoa, pero los hechos en que se basa esta teoría, no aparecen concluyentes.

M. R. Harrington. En obra cit. Pág. 101 y 102.

...siguiendo al Dr. La Torre, identifica el cráneo deformado como Caribe, cuando el autor trata de demostrar que ellos son Tainos, emigrantes de Haití y sus descendientes y no caribes, quienes quizás hicieron excursiones de merodeo en el Oriente de Cuba, pero nunca se asentaron al oeste de las Antillas Menores, según hasta hoy puede demostrarse.

De Booy. *Lucayans Remains on the Caicos Islands*. *American Anthropologist*. Vol. XIV, N. I, pág. 85.

Los restos humanos encontrados en varias partes de las Bahamas, demuestran que los Lucayos se deformaban la cabeza al estilo de los “Flatheads” del noroeste, o los Aymarás, del lago Titicaca y otras tribus, deformación ejecutada en la infancia... He notado que esa deformación aparece en la cerámica isleña, en aquellas piezas que como agarraderas tienen cabezas humanas como ornamentación.

M. R. Harrington. En obra cit. Tomo I, pág. 59.

En esta cueva llamada del Indio, fué donde Rodríguez Ferrer encontró el cráneo, primer ejemplar hallado en Cuba, deformado, que Poey identificó como Caribe, por la similitud con otro cráneo encontrado en la isla de San Vicente,

tido en el oriente cubano, pero ya hoy podemos asegurar que ellos nunca llegaron a asentarse en nuestro suelo. Ni aun se ha encontrado nada que pudiera indicar una ligera influencia Caribe en Cuba, pues ni la arqueología de sus implementos, ni la filología del habla, ni las formas sociológicas de sus grupos Tainos, permiten suponer la menor relación de la cultura Cubana prehistórica con la Caribe insular.

Puerto Rico, sí aparece influenciado grandemente por la civilización Caribe, sobre todo en organización social y política.⁵⁴ Dos familias completamente distintas existieron en su suelo, y convivieron hasta la época de la conquista, y los artefactos encontrados revelan una franca influencia caribe en la región oriental; las dos islas fronterizas a Puerto Rico, *Mona* en la occidental y *Culebra* en la oriental, estaban ocupadas respectivamente por Tainos y Caribes, y una guerra perenne sostenían ambos grupos por el predominio territorial.⁵⁵

que también aparecía deformado. De esta identificación, nació la creencia, que aun prevalece, de que todos los cráneos encontrados en Cuba, deformados, deben ser Caribes, creencia que los datos obtenidos en nuestras investigaciones, prueba ser errónea.

J. W. Fewkes. *Aboriginals of Porto Rico*. Pág. 27.

Los Caribes merodeaban por las Antillas Mayores, e invadían las tierras, pero exceptuando Puerto Rico, su influencia en las Grandes Antillas, no fué lo suficiente para modificar profundamente la cultura existente.

⁵⁴ J. W. Fewkes. En obra citada. Pág. 27.

Los aborígenes de Puerto Rico tenían afinidades, por una parte con los Tainos de la vecina isla de Santo Domingo y por la otra con los Caribes insulares, cuyas avanzadas territoriales eran las islas de Vieques y Culebra. — Pág. 27. Indudablemente los aborígenes de Puerto Rico, estaban más influenciados por los Caribes, que los pueblos Tainos de Cuba y Haití.

— *Prehistoric Porto Rican Pictographs*. *American Anthropologist*. Vol. V, N. 3, pág. 464.

La cultura alcanzada por los habitantes de la zona oriental de Puerto Rico y Haití, estaba influenciada por la cultura Caribe.

⁵⁵ — En obra citada. Pág. 27.

Mona estaba habitada por Tainos, mientras *Vieques* y *Culebra* lo eran por Caribes. Pág. 57. Como la isla de *Vieques*, estaba habitada por Caribes, y ella está muy próxima al territorio Puerto Riqueño, sus guerreros hostiles a los puertos — riqueños, continuamente invadían esa isla. Existe la evidencia, lo mismo directa, que indirectamente, que nos demuestra, que la población del oriente puerto — riqueño,

La arqueología de las Antillas Menores⁵⁶, revela dos grupos culturales disímiles: San Cristóbal y San Vicente, pero en conjunto existen grandes diferencias en la clasificación, que no concuerda con la racial, como pasa con *Santa Cruz* y *Santo Tomás*, inmediatas a *Puerto Rico*, habitadas por *Caribes*, pero influidas grandemente por la cultura Taina.⁵⁷

El lapso de tiempo transcurrido entre la invasión y asentamiento Caribe en las Antillas Menores, y la época de la conquista castellana, señala la última etapa prehistórica, que se caracteriza por

era en cierto modo, diferente de estirpe, a la occidental de dicha isla.

⁵⁶ — *Porto Rican Elbow-Stones*. *Am. Anthropologist*. Vol. XV, N. 3, pág. 436.

La mayoría de los objetos de piedra del área cultural San Vicente-Granada, son radicalmente diferentes de aquellos de San Cristóbal, y éstos a su vez, son distintos a los del área de Barbados.

— *Aboriginal Cultures in the Lesser Antilles*. Pág. 675.

Un estudio de los tipos de implementos, piedra o concha, y las variaciones en forma y decoración de la alfarería de las Pequeñas Antillas, permite clasificar la cultura aborigen de las Pequeñas Antillas, como sigue:

1. — Barbados. — Área cultural independiente del resto antillano.

2. — Trinidad-Tobago. — Área cultural análoga al norte del continente sur (Venezuela).

3. — De Granada al Pasaje de la Anegada. — Existen dos grupos:

1. — San Cristóbal.

2. — San Vicente.

4. — Santa-Cruz, Santo-Tomás. — Arca cultural similar a Puerto Rico y Jamaica.

— En obra citada. Pág. 671.

En casi todas las pequeñas Antillas, la mayoría de sus aborígenes, o habían abandonado su vida troglodita, o coexistían junto al agrícola habitante, pero esta última cultura, no estaba desarrollada uniformemente, pues los objetos encontrados, pertenecientes a ella, demuestran diversidad de formas y grado de técnica, y son modificados más o menos en las diferentes islas, formando formas típicas. Pueden determinarse pues, por el carácter de los artefactos que se encuentran en ciertas islas o grupos de ellas, ciertas y determinadas sub — áreas culturales. Pág. 674. Los artefactos procedentes de las Antillas, visitadas por el autor, consisten en implementos de piedra, alfarería, conchas y huesos trabajados. Ellos presentan una marcada diferencia, especialmente los de piedra, constituyendo áreas especiales.

⁵⁷ J. W. Fewkes. *Porto Rican Elbow — Stones*. Pág. 449.

Aunque las islas de *Vieques*, *Santo Tomás* y *Santa Cruz* eran habitadas por Caribes, pertenece su cultura al área puerto — riqueña.

el gran movimiento y mezcla de los pueblos insulares.

Las emigraciones locales antillanas fueron intensas y continuas; el trasiego humano de isla a isla fué perturbador para el progreso neolítico antillano, y a ese perenne movimiento y sobresalto de las masas insulares, sobre todo en las Grandes Antillas, se debe el original conglomerado racial, encontrado por los Castellanos en Cuba, Jamaica y Haití.⁵⁸

Debido a ello se encontraban *Ciguayos*⁵⁹, procedentes de las islas fronteras al continente sur, en Santo Domingo; *Macurijes*⁶⁰ originarios de Macorix en Santo Domingo, establecidos en la región central de Cuba; *Camagüeyanos* procedentes posiblemente de Comayagua en Sur América, ocupando esta región de Cuba y en fin indígenas, familias y tribus enteras, populosas y densas,

⁵⁸ Aborígenes of Porto Rico. Pág. 31.

Los nativos de las diferentes islas, y aun los de diferentes regiones de la misma isla, diferían algo en disposición y carácter. Algunos, eran pacíficos y tranquilos, recibieron con cariño a los españoles, reverenciándolos; otros, huyeron; y algunos les hicieron frente al desembarco. En algunas partes de Haití, como en la provincia ocupada por los Ciguayos, todo el territorio fué desbastado y sus habitantes casi exterminados radicalmente, antes de ser sojuzgados. En Cibao, y Higüey, la resistencia fué también desesperada.

Julio C. Salas. Los Indios Caribes. Pág. 75.

Luego llega Colón al territorio del Cacique Guacanagarí, rey de Macorix, o sea en lengua indígena, de las tribus valientes, indios que no se defendían, de suave natural, propios para esclavos, o macos, que esto significa dicha palabra.

Bachiller y Morales. Cuba Primitiva. Pág. 338.

Los Lucayos y Antillanos de las islas mayores, se entendían, aunque tenían dialectos: fijando hasta tres lenguas en sólo Haití el célebre Las Casas, llamados Cuyaba, Cubabo y Baicagua, ¿no se referirían a Cuba y Borinquen los dos últimos?

⁵⁹ Fray Bartolomé de las Casas. Diario del Primer Viage de Colón, anotado por Las Casas. Colección de Navarrete. Domingo 13 de Enero.

...y hallaron ciertos hombres con arcos y flechas, muy disformes en la acatadura, mas que otros que hobiesen visto; cabellos largos y encojidos y atados atrás. Juzgó el Almirante que serían Caribes. El Padre las Casas comentando esto dice: No eran Caribes, ni los hobo en la Española jamás.

⁶⁰ Bachiller y Morales. En obra citada. Pág. 110.

Desde las épocas inmediatas a la conquista tenemos conocimiento de que los indios forasteros se introducían en Cuba; sea un ejemplo la invasión de los Macurijes.

asentadas a muchas millas de su originario hogar neolítico.

Especialmente Santo Domingo fué teatro de estos grandes asentamientos y mezclas, y a ello se debe que los conquistadores encontraran aquellas grandes diferencias entre los indios de Higüey, Maguana y Jaraguá.⁶¹

⁶¹ Julio C. Salas. En obra citada. Pág. 122.

...o para servil se de su fuerza y poder destructor contra las tribus guerreras que las dominaban con sus arcos y flechas envenenadas, robándoles sus mujeres y cautivándolos como esclavos o siervos, macos o itos, tribus de suave natural como los Lucayos que se quejaron a Colón de los indios de Colba o Cuba, al sureste; o los de Cuba con respecto a los de Haití, a quienes apellidaban Canibas, o los del mismo Haití en la Vega Real y tribu de Guacanagarí, quienes llaman Caribe a los de Cibao...

Bachiller y Morales. En obra citada. Pág. 213.

El cacique Behechio se hallaba en guerra con los otros al llegar Colón a Haití en el segundo viaje. Pág. 256. Había federaciones (en Cuba) cual en Haití-, pues como observa Las Casas tuvo tres lenguas y un rey poderoso.

C. N. de Moya. Bosquejo histórico del descubrimiento y conquista de Santo Domingo. Pág. 26.

Los habitantes de Jaraguá, Marien y Magua, vivían en la mayor fraternidad; los de Maguana se comunicaban poco con los de los otros Cacicazgos, y los de Higüey, que parecían muy agrestes, se mantenían casi divorciados de los demás, y solían hostilizarlos de vez en cuando.

Código Diplomático Americano, pág. 40. Los habitantes de Cibao, eran más valientes que los otros.

B. Edwards. En obra citada. Pág. 87.

Caonabo, Capitán Caribe, invadió en cierto tiempo los dominios de Behechio y hecha la paz, y para evitar futuras invasiones, recibió la hermana de este Cacique, la bella Anacaona, con quien se casó; fundóse con tal motivo el Cacicazgo de la Maguana, introduciéndose de este modo en Haití, la lengua caribe, y así mismo el uso del arco y flecha, con los que no estaban indentificados los insulares de las Grandes Antillas.

Julio C. Salas. En obra citada. Pág. 65.

Según Oviedo y Valdés, Libro III, Cap. IV, Caonao era de origen caribe, mientras Las Casas afirma que era Lucayo. Pág. 73. En Haití los indios Tainos o Araguacos, de suave natural, vecinaban en sus provincias con tribus guerreras semejantes a los Caribes de Dominica y Guadalupe; indios llamados Ciguayos, en Haití, de costumbres belicosas y lengua diferente, a los de las otras provincias, de quienes eran enemigos natos, de los haitianos de Macorix, tes decir, macos, esclavos de los Ciguayos de Cibao o del país de la piedra.

Las Casas. Apol. Historia Cap. CXCVII.

Había en Haití tres lenguas: la de Macorix de arriba, la de Macorix de abajo y otra que era la universal de toda la tierra y esta es la más elegante y más copiosa de vocablos y

En pequeña escala, cuando la conquista de Cuba, se observó que los Tainos del Oriente se confederaron bajo el mando de Hatuey, que era Taino Dominicano, mientras que los Camagüeyanos permanecieron alejados de todo movimiento de rebeldía.⁶²

En los tiempos del descubrimiento, año 1492, termina la *Prehistoria General de las Grandes Antillas*, y comienza la *Historia* sus Anales, pero subsiste un largo período protohistórico para todas las pequeñas Antillas, que fueron colonizadas por varias naciones europeas muy posteriormente a las grandes masas insulares.

La *Prehistoria de Cuba*⁶³ termina con la conquista de Diego Velázquez, año 1511, aunque su

más dulce el sonido. Donde se hablaba con mayor perfección era en Xaraguá.

Oviedo. En obra citada. Libro XVII. Cap. IV.

Los indígenas de Haití y Cuba, hablaban esencialmente la misma lengua, con algunas diferencias dependientes de la localidad. El Cacicato de Xaraguá era considerado en Haití como el más adelantado en todos conceptos. Las Casas, siempre que se refiere a él, lo hace en términos elogiosos. Allí las costumbres eran más cortesanías; In lengua más pulida y elegante, y las artes se hallaban en mayor progreso, como lo demuestra la relación del tesoro de Anacaona, hecha por Pedro Mártir de Angleria.

Roselly de Lorgues. Historia de Cristóbal Colón y sus Viajes. Tomo 1, pág. 345.

De raza caribe (Caonabo) se ignoraba su genealogía, pero arrojado a la isla por casualidad, lo había fijado en ella un alma romántica. Soldado de fortuna, él mismo se ciñó la corona; y como sus talentos militares aseguraron su poder, los reyes, sus vecinos, temían su enemistad y buscaban su alianza.

Fernando Colón. Historia del Almirante. Cap. LXI.

Anacaona, seducida, fascinada, por el denuedo del aventurero Caonabo, persona de no escaso entendimiento, le había dado su mano en premio a su valor.

⁶² R. La Sagra. Historia de la isla de Cuba. Apéndices. Copia de la carta de Diego Velázquez a S. A. lo de Abril de 1514.

...i de allí fueron calando la tierra de las provincias sujetas a los de Canmgue... llamé los 150 hombres que dije tenía juntos en la provincia de Cavane que es en dicha costa sujeta a la principal de Camagüey.

Bachiller y Morales. En obra citada. Pág. 339.

Rafinesque dice: Camagüey provablemente procedente de Comayagua. Pág. 341. Cree que Camí es Camagüey, pueblo extranjero en Cuba.

⁶³ F. Ratzel. En obra citada. Pág. 9.

Mas no por esto ha de decirse de los pueblos naturales, que son pueblos sin historia, pues los sucesos que en ellos han debido tener lugar, no han sido perdidos, por el simple

hecho de no haberse guardado memoria de los mismos, pues la esencia de la Historia, consiste en los hechos acaecidos, y no en el recuerdo o conservación de los mismos.

Dr. A. Jiménez Soler. La Antigua Península Ibérica. Historia Universal, por G. Oncken. Tomo X. Pág. 39 y sig.

La historia de un país, en el concepto general de la Historia, no comienza hasta el momento en que se tienen del mismo, noticias escritas contemporáneas de los sucesos, aunque algunos creen, que ella no empieza, hasta que pueda establecerse una Cronología cierta.

Si la historia es el estudio de la evolución social, empieza con la primera sociedad, y no hay modo de separar esa evolución en partes; cada período, y cada edad son resultado y consecuencia de los precedentes; las modificaciones que la sociedad sufre, son lentas en su preparación, y cuando se notan, se advierte que se produjeron sin soluciones de continuidad, sin brechas ni rotura: la transformación existe, pero no se ha realizado de repente ni de un salto; no se ve donde acaba un estado y comienza el otro.

La evolución social que constituye la historia de un país, y su descripción, que es la ciencia histórica, forman un todo uno e indivisible, que no puede separarse ni en ciencias diferentes, ni en edades distintas. Más las exigencias del método de investigación y exposición históricas, hacen necesario distribuir la materia, por no ser los mismos los métodos de investigar, ni los modos de exponer, comunes a toda edad o tiempo; pues con toda evidencia se advierte, con sólo decirlo, que aquellos en que falta la cronología y las fuentes históricas son testimonios mudos, no pueden ser estudiados por los mismos procedimientos, ni expuestos de la manera que aquellos otros en que hay cronología y los monumentos están escritos. Aunque no existieran estos motivos fundamentales, aconsejaría la división la necesidad de dar algún descanso a la inteligencia, impotente para abarcar la evolución histórica de una ojeada en toda su amplitud y extensión.

Sentado, pues, que no hay en la historia de los pueblos interrupciones que separen tiempos, ni tampoco dos momentos del proceso evolutivo iguales, porque cada uno tienen mucho del anterior, pero algo nuevo que le distingue y diferencia, y aceptando que la materia histórica debe dividirse, por exigencias del método, en *prehistoria*, *protohistoria* e *historia*, y ésta en edades, la dificultad mayor no radica en justificar su existencia o su necesidad, sino en el criterio con que establece, o en que se funda esa distribución.

Cualquiera que se adopte en relación con la Historia Universal, es decir, con toda la humanidad, tropieza con el obstáculo de la diferente marcha de los pueblos: los caracteres puramente humanos son muy variables, y, por tanto impotentes para por ellos agrupar los hombres; los acontecimientos son consecuencia y no causa; si se fundamenta la división en los grados análogos de cultura, la dificultad sube de punto, porque la humanidad no es masa compacta que marche a paso uniforme, sino multitud disgregada que camina a velocidades diferentes y por rumbos distintos: hay regiones donde la cultura florece desde millares de años, y

otras, donde los hombres viven todavía en las profundidades de la civilización prehistórica.

Buscando, pues, un criterio único para la Historia universal, no puede haber sincronismo, esto es, correspondencia y adaptación de tiempos, y criterio en todos los pueblos.

Más concretamente a la historia de una nacionalidad o territorio las dificultades son menores, pero siempre la división resulta muy convencional en, cuanto a los límites: visto el pasado a larga distancia, se notan estados sociales diversos, pero el momento en que se pasa de uno a otro, como la evolución es continua, es imposible percibirlo; échase mano entonces de un acontecimiento brillante tras del cual parece que da principio, o se manifiesta más distinto el nuevo ser de la sociedad, y en él se pone un jalón o una bandera que indica la separación, considerable causa cuando quizá sea él mismo un efecto, con frecuencia un fenómeno local que desaparece sin dejar rastro de su eficacia.

Esta ilógica de todas las divisiones de la historia, se manifiesta más vigorosa todavía en las primeras edades; entre la *prehistoria* y la *historia* se pone como límite la cronología, y más que ésta el haber o no haber monumentos tradicionales o escritos: el cambio que supone el tránsito de una edad a otra, se hace depender de la ignorancia de los hombres en la sucesión de los hechos; del desconocimiento subjetivo de la evolución y no de la evolución misma.

Con el nombre de *protohistoria* se ha designado un período intermedio entre los tiempos prehistóricos y los históricos. De la prehistoria a la historia se pasaba de un salto, salvando un abismo, y entre una y otra no había nexo ni vínculo; al dar principio a la historia, se cerraba el libro de la prehistoria, sin tener en cuenta ni la continuidad del pueblo, ni la del tiempo ni la de cultura, rompiendo bruscamente la evolución y presentando ya los pueblos organizados. Desde ahora el criterio ha sufrido un cambio: ya no es la ignorancia de la cronología la determinante principal de la distribución de la materia histórica; tiempos cuya sucesión se ignora, forman aparte de los prehistóricos y de los históricos, porque su cultura los aísla de los más primitivos anteriores, y la falta de nexo con los más modernos subsiguientes impide unirlos a éstos de modo definitivo; el criterio diferencial de esta edad, si es en parte subjetivo, en parte es objetivo también, y procede de la evolución y no del conocimiento de la misma.

Las sociedades se diferencian por sus caracteres orgánicos, esto es por la manera de agruparse, la cual depende de las relaciones entre población y suelo; ninguna otra forma de distribuir la materia de la historia o separar las edades es científica, y, por tanto, firme y duradera; sólo buscando modos diversos de adaptación del hombre, como ser social, a la tierra, puede hallarse ese fundamento firme, duradero y científico a las edades, porque sólo en su misma evolución puede ser hallado el criterio que las diferencie.

Además, este criterio tiene como carácter distintivo la universalidad de su aplicación. En todos los tiempos y en todos los países, forman los hombres sociedades que viven sobre un territorio, el cual les proporciona los medios de conservar su existencia y conseguir su perfeccionamiento,

supremos fines humanos; esto es, en todos los tiempos la sociedad humana dispone de un patrimonio sin el que no es posible ni la vida individual ni la colectiva, sobre el cual ejércense todas las actividades así del cuerpo como del espíritu, y se depositan todos los productos de la actividad, cuyos efectos constituyen el progreso y cuyo desarrollo es la evolución histórica. Los Estados son asociaciones para la conservación y aprovechamiento de ese patrimonio, la sociabilidad es a modo de una máquina que multiplica el esfuerzo para la explotación del mismo. Estas relaciones entre la población y el patrimonio, determinan la vida social, y, por consiguiente, el modo de ser de la sociedad: si son pobres y rudimentarios, pobre y rudimentaria es ésta; si activos y profundos asimismo la otra.

La sociedad descansa sobre fundamentos económicos, porque la economía se apoya en dos factores únicos: naturaleza y trabajo, que en definitiva son tierra y hombre, patrimonio y población: la forma de adaptarse un factor al otro, concreta un estado social, y toda nueva forma de adaptación repercute en la sociedad entera, modificándola hasta diferenciarla de la precedente.

Una base de separación de las edades históricas firme y duradera sólo puede ser hallada en ese criterio: el modo de poseer, la manera de pensar la humanidad acerca de las normas del poseer y la realidad de ese pensamiento caracterizan los estados de la sociedad y éstos las edades históricas; en esas relaciones se hallan los caracteres orgánicos de las sociedades.

Con este criterio, el límite entre la *prehistoria* y la *historia* es absoluto y definido bien distintamente: caracteriza lo prehistórico, un estado social de disgregación, en el cual no viven los hombres arraigados en la tierra, sino dispersos sobre la superficie, ni hay vestigios de una sociedad permanente organizada, sino de una vida familiar que no sale de los límites que marcan los vínculos más directos y estrechos del parentesco, ni señal ninguna de trabajo sobre la tierra, ni hay por consiguiente vida nacional, o, si existe, es sumamente débil por serlo la unión del pueblo con la tierra.

No es esto decir que no existiera sociedad humana; la sociabilidad entra en la esencia misma del hombre y es el carácter que fundamentalmente le distingue de los demás seres sensibles; mas si la sociedad existía, sus formas de manifestación eran diferentes y esas diferencias separan las edades. Durante la *prehistoria* no hay verdadero pueblo pues los hombres no trabajan la tierra, ni tienen, por consiguiente, necesidad de construir domicilios; carecen por tanto de fijeza. Al cultivarla, necesitan fijarse, construir viviendas, defenderse, y todo esto que arranca de la economía se extiende a toda la vida; es preciso una organización de la tierra y consiguientemente de la humanidad.

De la compenetración entre hombre y tierra surgen los pueblos o nacionalidades; de la manera de adaptarse aquéllos a ésta, las jerarquías y las clases; de las cualidades de las tierras, la mayor o menor riqueza, la mayor o menor densidad de población, la mayor o menor frecuencia y abundancia de centros habitados, y como corolario preciso, un mayor o menor progreso, porque los lugares donde se

estudio debe extenderse hasta la época del establecimiento oficial de las encomiendas, que señala el comienzo de la esclavitud y fenecimiento para la raza indígena cubana, con la creación de las cuatro grandes villas castellanas.

Las Crónicas de Indias⁶⁴ constituyen los prolegómenos a nuestra Historia, que sólo puede estu-

agrupan los hombres son a la vez producto de la cultura preexistente y causa de aumento de la cultura y centro desde donde irradia.

La aparición de las ciudades es el principio de una sociedad distinta de la del trogloditismo, de un estado social en el que predomina la vida del espíritu sobre la de la materia.

El deslinde de las dos edades anteriores a la antigua está en el principio de la arquitectura, en cuanto ésta significa estabilidad de domicilios y organización social, y tanto aquella como ésta representan un arraigo en la tierra, desconocido en la prehistoria.

Rodolfo Von Ihering. Prehistoria de los Indoeuropeos, págs. 128 y sig.

Max Nordau. El sentido de la Historia.

El antiguo y falso objetivo histórico, ancho campo de erudición, donde alcanzó patente de verdad histórica, lo que no era más que pura fantasía, sólo es comparable, al criterio del rutinario burócrata, que penetrado de su grandeza, que se le antoja sin par, declara: “lo qu- no consta en los expedientes, no existe en el mundo.

F. Ratzel. En obra citada.

El antiguo criterio, confundía el conocimiento de la vida histórica, con la esencia de los hechos, llegándose con tan peregrina teoría a declarar, que la esencia de la Historia, no consiste en los hechos acaecidos, sino en el recuerdo o conservación de los mismos.

Siguiendo estas apreciaciones, claro es que la Prehistoria de Cuba, no debe considerarse que acaba, hasta la época de la conquista castellana, cuando vienen a Cuba pueblos de otras razas, y empiezan los isleños a tener nombre, modificando su estructura social, torciendo la evolución netamente Taina, imprimiéndoles rumbos que los pueblos de las Antillas abandonados a sí mismo, no habrían seguido; Cuba recibe este nombre como unidad geográfica, y adquiere también unidad política, bajo un poder extraño; y los indígenas, perdido su territorio, pierden así mismo la libertad; el territorio queda dominado y sometido a la Corona de Castilla, las comarcas naturales desaparecen, y fenece al fin el indígena ocupante de esas islas, brillando en ellas otra civilización.

⁶⁴ Las primeras noticias sobre los habitantes del Nuevo Mundo, se deben al propio descubridor Colón. En sus cartas y relaciones, constan antecedentes que se refieren a los pueblos descubiertos. Andrés Bernáldez, Cura de los Palacios, amigo y consejero de Colón, escribió una curiosa Crónica, que es fuente de muchas noticias. En 1519 publicó Martín F. Enciso la Suma de Geografía, que contiene noticias interesantes de América. En las Memorias de la Socie-

diarse con frutos, conociendo estos dilatados períodos, que someramente hemos indicado, cuyo conocimiento es de imprescindible necesidad, pues hoy ya no se puede, como se ha venido haciendo por antiguos historiadores, comenzar la historia de una nación o país, dedicando cuatro vaguedades superficiales a las razas indígenas que la ocuparon, borrando de un golpe y sin razón alguna, como dice el eminente Lamarca, páginas evolutivas de hondo y palpitante interés.

Antes de terminar, permítaseme referirme a las investigaciones que en la Isla de Pinos ha llevado a efecto el erudito Dr. Fernando Ortiz. Su persistente tenacidad, su labor incansable al servicio de ese pasado perdido en la lejanía de los tiempos, ha culminado con el hallazgo de pinturas bicolors en los techos de algunas cavernas ignoradas en esa Isla.

Si esas pinturas que aún no ha podido estudiar detenidamente nuestro sabio amigo, no son manifestaciones pictográficas antillanas, tan corrientes en la cultura taina y abundantes en la caribe, y llegan ellas a considerarse como verdaderas re-

dad Económica de Amigos del País, se copiaron algunos capítulos.

Sigue el curioso anotador italiano Pedro Mártir de Angleria, que residiendo en la corte española, tomaba apuntes de descubridores y conquistadores que regresaban a España, publicando en 1511 y 1530 su famosa obra titulada “De Orbe Novo”, traducida al castellano.

El primer Cronista de Indias, por nombramiento del Rey, fué Gonzalo Fernández de Oviedo, cuya Historia General y Natural de las Indias, fué el fruto de sus seis viajes a América, publicándolas en 1515. Fernando Colón, escribió la vida y descubrimientos del Almirante; y el Padre Bartolomé de las Casas, su Historia General de Indias, que comprende desde 1497 hasta 1520, obra terminada en 1561. Gómara, su Historia de Indias en 1552. Antonio de Herrera, segundo Cronista de Indias, sus Décadas en 1601, ya hoy no tan apreciadas por conocerse las fuentes ordinarias en que la basó, Acosta, su historia Natural y Moral de las Indias; Torquemada, Monarquía Indiana, etc.

A fines del siglo XVIII, el Cosmógrafo Juan Bautista Muñoz, redactó su Historia del Nuevo Mundo, que su prematura muerte tronchó y que, fué terminada por Navarrete. Humboldt, Robertson, Roselly de Lorgues, Pi Margall, son autores que contienen excelentes datos para el estudio de la América precolombina. Las Memorias del Archivo de Indias de Sevilla actualmente en publicación son fuentes interesantes para estos estudios, y en general las fuentes históricas son variadas y numerosas, en el estudio de la última etapa prehistórica antillana.

presentaciones de un arte rupestre, el descubrimiento de nuestro amigo Ortiz ha de revolucionar radicalmente el campo prehistórico antillano, pues ese arte desconocido no encaja en ninguna de las civilizaciones prehistóricas antillanas estudiadas. Esperemos, pues, conocer los resultados de esas interesantes investigaciones, que quizás nos den la clave de aquel intenso comercio a que alude el Almirante Colón, cuando encontró precisamente en los alrededores de la Isla de Pinos

aquellas almadías cargadas de efectos procedentes de Yucatán y manejadas por indígenas de esa Península.

¿Sería la Isla de Pinos factoría o estación de tránsito para el comercio yucateco centroamericano? Estas y otras muchas incógnitas quedan aún por resolver en el estudio prehistórico antillano.

Altamente agradecido me siento, señores, por la benévola atención que me han prestado.